



Formación Permanente del Clero Diocesano de Ecatepec

5. EL ACONTECIMIENTO DE LA CRUZ

JUNTA DE ZONA PASTORAL

14 de septiembre de 2017

Objetivo

Descubrir en el acontecimiento de la **cruz** una propuesta de Jesús que nos lleva a ser comunidad de salvación y lo amenazante que esto resulta para la sociedad.

Iluminación Doctrinal

A partir del planteamiento de una teología de la cruz podemos acercarnos a considerar el acontecimiento de la crucifixión de Jesús de Nazaret partiendo de los rasgos de su vida y su praxis.

El testimonio del Nuevo Testamento se centra en el recuerdo de la **víctima** que ha sido exaltada. El intento cristológico contemporáneo de recuperar al Jesús histórico ha buscado volver a la significación que la crucifixión dio tanto a la vida y predicación del Jesús terreno, como a la proclamación kerygmática de las comunidades primitivas sobre el resucitado.

El acontecimiento de la crucifixión representó, para muchos, el fracaso del proyecto y del mensaje de Jesús. La experiencia de la cruz cambió radicalmente la concepción que de este hombre se habían hecho sus contemporáneos. Pero, también la crucifixión manifiesta históricamente que la praxis de Jesús de Nazaret fue interpretada necesariamente como una verdadera amenaza para las instituciones religiosas y políticas de su época. Entendemos que Jesús es víctima porque en su misión ha dado especial relevancia a «congregar la nueva comunidad de salvación» (Mt 12,3; 23,37 par).

El reinado de Dios del que hablaba Jesús no se establecería como una violencia de la naturaleza proveniente de fuera. Era un anuncio dirigido a los corazones de los hombres, a los cuales pedía su colaboración. El anuncio de Jesús no era para personas individuales, ni tampoco un programa para todo el mundo. Se sabía enviado al pueblo de Israel, que a pesar de las profecías desde el exilio hasta su venida permaneció como un pueblo sometido. En este pueblo reinaba dureza de corazón, injusticia y violencia. Jesús quiso volver a reunir a este pueblo (Lc 11,23; Mt 23,37) para hacer realidad lo que Ezequiel y otros profetas habían hablado tanto. Frente a todas las fuerzas fuentes de división, de infelicidad y de conflictos, su actuación se centraba en la «congregación de la comunidad de salvación». Jesús está hablando constantemente, con las más diversas imágenes, de la congregación del pueblo de Dios, de esa congregación que él está llevando a cabo.

El nuevo pueblo de Dios no es un grupo anónimo, sino que entraña la conversión de cada uno. Junto con el anuncio del Reino Jesús predicó la conversión (Mc 1,15). Una conversión al Dios del Reino, al padre de Jesús. Por su total confianza en el Padre y por medio de su ser para los demás hacía nacer entre sus oyentes la fe necesaria para las curaciones (Cf. Mc 5,34 par; 10,52 par; Lc 7,50; 17,19).

Será en el mensaje de las Bienaventuranzas donde Jesús plantea con mayor claridad el sentido del nuevo pueblo, la conversión que implica su seguimiento. De esta propuesta surgirán las fuerzas que se ponen en contra, como alianza para impedir la propuesta que rompe con la espiral de violencia. Una propuesta, basada en la filiación y la comunión resultará claramente contraria a los intereses de las clases dominantes. Esto desencadenará el camino hacia la cruz, la actuación nuevamente del camino de la violencia.

Así podemos entender que el Jesús histórico no será objeto de la fe cristiana, pero su búsqueda es imprescindible para la comprensión del Cristo de la fe, que es el crucificado-resucitado. Tanto en la investigación sobre el Jesús histórico como en la reflexión teológica sobre el Cristo de la fe, la «víctima resucitada» es el criterio cristológico por antonomasia.

El estudio teológico sobre Jesucristo como la víctima resucitada se ubica en el centro del problema histórico y hermenéutico de la Cristología.

Este problema se expresa con la pregunta sobre cómo se llegó del Jesús predicante al Cristo predicado, y desde el deseo de profundizar nuestra fe, la pregunta puede formularse así: ¿cómo de aquella víctima inocente que sufrió la injusticia y la violencia del poder humano se llegó a la víctima resucitada que perdona y que libera a la humanidad de su violencia y de la muerte?

Textos para la reflexión

«En diferentes oraciones me ha dado el Señor a entender la relación que tiene tan íntima la Iglesia con la cruz, tanto que sin la cruz no habría Iglesia. Dice que en la cruz nació la Iglesia, viniendo el Espíritu Santo después, a confirmar su doctrina, a darle vida».

«Presenta la cruz al mundo, ella lo salvará, es el sello de la Iglesia y la llave del cielo... —Pareciéndome a mí como una especie de jactancia u orgullo de mi parte el de ofrecerme de víctima por la Iglesia y dudando, me dijo el Señor: No temas, que en la generosidad de sacrificarte por mí no puedes engañarte. Mira ¿recuerdas en aquel templo cuando te di mi cruz...? Era con el fin de que más tarde te sacrificaras por mi Iglesia. Tú no

saldrás del Templo, te decía entonces, es decir, que morirás dentro, sacrificada, como víctima por mi querida Iglesia».

«Este es el sello indispensable para entrar en el cielo: la cruz... Mira, siento mucho frío al penetrar por la comunión en las almas a quienes no calienta el leño de la cruz, pues aun cuando parezca que tienen fuego, es todo ficticio, como fatuo, sólo de apariencia, y esto no me satisface; ni es el que yo vine a poner sobre la tierra para que arda... Este calor que sólo la cruz produce, vengo buscando, y con este fuego quiero que se incendien los corazones. Sí, quiero fuego de amor, y llamas de amor, pero fuego producido por el leño santo de mi cruz. Mi corazón, vivo fuego de amor y de dolor, clavado en la cruz, comunicó con su contacto este fuego a mi cruz santificándola, y dándole virtud para santificar e incendiar a las almas que la abracen en el fuego del amor sacrificado, único, sólido y que me da consuelo» («Cruz de Jesús» CC 10,192-196 y 203-204 JUAN GUTIÉRREZ Tomo III textos 942 y 944).

Pistas para la reflexión grupal

1. ¿Qué significado e incidencia tiene tu praxis pastoral para nuestra sociedad?
2. ¿Nuestras comunidades son de «salvación»?
3. ¿Qué signos de bienaventuranzas encontramos?

Compromiso para la vida

- ❖ Descubre qué elementos de alienación se dan en tu realidad pastoral.
- ❖ Proponte caminos concretos para formar comunidades de salvación.

Celebrar

DICHOSOS...

Dichosos los que trabajan por la paz,
y hacen de la vida oasis de encuentro,
fraternidad y manos entregadas.

Dichosos los que son mansos y dulces
en sus ojos mirando al otro,
en sus manos siempre alargadas,
en su escucha sin prisa alguna,

en su palabra hecha de un corazón
que es sincero y habla.
A éstos, Señor, tu Padre
los va a llamar hijos suyos.
Hijos porque la paz la has dicho al mundo
en la noche de la cruz,
y en el rayar del día primero
cuando el mundo de nuevo comenzaba.

Dichosos los no violentos,
los que llevan la paz y la cantan,
los que abren al mundo los brazos,
los que ríen y aguardan
que las cosas sigan creciendo
con la fuerza de Dios en el fondo enraizada.

Para ellos la tierra es herencia,
una tierra sin lucha ni conquista,
una tierra salida de tus manos,
y por tus manos dada.

En esta casa hay algo más que cuartos,
algo más que gente, prisas y trabajos...
¡Hay una mesa de hermanos!
En esta casa hay calor de estufa,
calor de sueños, calor de manos...

¡Hay una mesa de hermanos!
En esta casa hay sitio para más encuentros,
y encontraremos sitio para más hermanos:
Hermanos de la calle
que esperan ser llamados por su nombre.